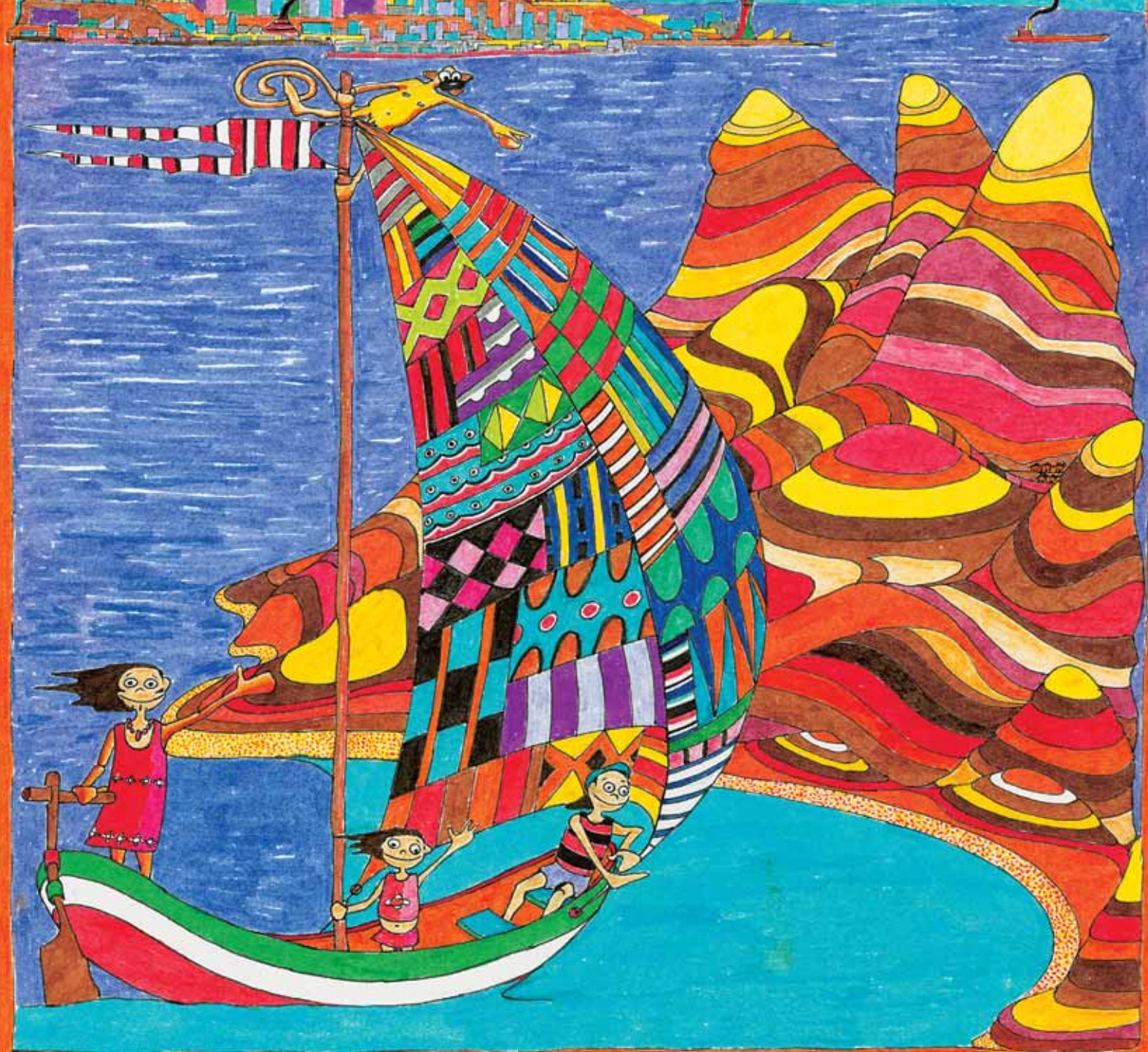


La Isla de Los Pios de Lemai



Depósito Legal: BA-471/2006.

I.S.B.N.: 84-87394-95-7.

Edita: Tecnigraf Editores, Badajoz. Para Asociación Taller de Educación en Valores Alternativos (Grupo CALA).

Financiado por: Consejería de Educación de la Junta de Extremadura.

Impresión: Tecnigraf, S.A.

© Para esta edición Tecnigraf Editores. Badajoz.

© Asociación Taller de Educación en Valores Alternativos (Grupo CALA).

El texto es original de Miguel Ángel Esquembre y las ilustraciones de Antonio Mejías.

Badajoz, 2006

www.nodo50.org/cala

e-mail: cala@nodo50.org

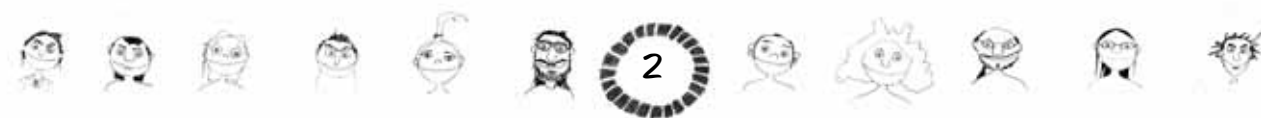


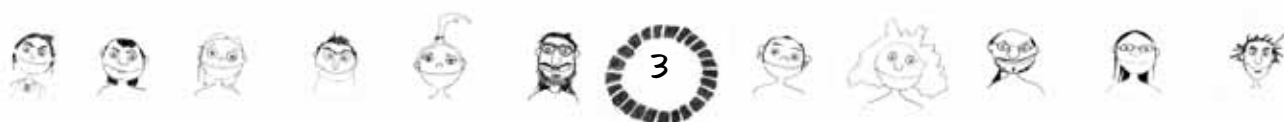
¿QUÉ ES EL CALA?

La historia del CALA o cómo a los sueños les crecieron patas

Lo más fácil a la hora de explicar algo, según los entendidos, es acudir a su etimología o, en este caso, a desentrañar las iniciales. Pues bien, CALA equivale a Centro Alternativo de Aprendizajes y es la historia de un grupo de personas de cabellos castaños, rubios, canos y morenos que decidieron vestir a los sueños con ropas de calle. Así que allá por el año 2000, y tal vez como consecuencia de su dichoso "efecto", se plantearon trabajar conjuntamente la Educación en Valores Alternativos, es decir, intentar dibujarle un bigote y orejas de burro a la educación dogmática, hegemónica y sustentadora de lo que alguien ha llamado Pensamiento Único.

Este grupo adoptó el compromiso de intentar avanzar en otra educación posible, pero desde la práctica, con un trabajo realista y pretendidamente útil. Los sprays y rotuladores que usaron para pintarraजार la educación dogmática fueron noviolencia, participación horizontal, nosexismo, visión positiva de los conflictos, ecologismo, antimilitarismo, interculturalidad, educación emocional... que salieron de los estuches más reducidos y se convirtieron en compañeros de viaje de educadores/as, profesores/as, alumnas/os, universitarias/os, madres, padres, asociaciones, vecinas/os...



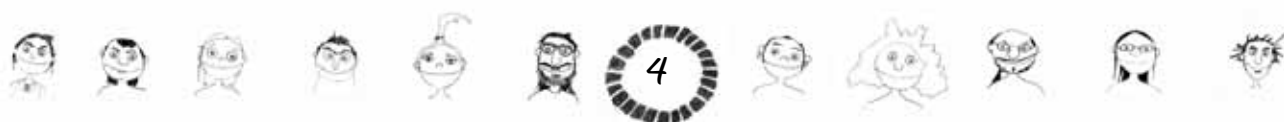


Se negaron a etiquetarse como producto "light" y desnatado y siguieron adentrándose en la educación popular, problematizadora, radical (de raíces) y desobediente (a las multinacionales, al patriarcado, a nuestra democracia formal, a los medios de comunicación de masas...). Todo, desde un enfoque socioafectivo: sintiendo, pensando y actuando para la búsqueda y aplicación de herramientas de transformación de la realidad que no nos gusta, pero siempre teniendo muy presente aquello que dijo Freire: "nadie educa a nadie, nadie se educa solo, todos/as nos educamos en comunidad".

Soñaron con construir "su" "casa" (un centro autogestionado en plena dehesa) y su sueño se ha ido haciendo realidad y están deseando poder empezar a disfrutarlo con toda la gente que quiera subirse a sus alas. Mientras tanto se han convertido, un poco, en titiriteros de la educación ambulante, haciendo amigos y amigas en diferentes pueblos (extranjeros o no), eso sí con una estancia prolongada en un bellissimo pueblo medieval llamado Alburquerque, en un cruce de líneas que los mapas suelen llamar fronteras (entre Cáceres, Badajoz y el Alentejo Portugués).

Este grupo de caleñas/os (dícese de las/os integrantes del CALA) trabaja con seres humanos en colectividad, sin ninguna distinción por sexo, creencia, mitología o grupo de música favorito; ya sea al aire libre o bajo techo; haga frío, calor, o llueva; en Alburquerque, Madrid, Porto Alegre, Castuera, Berlín, Trujillo, Salamanca o Zagreb; de lunes a domingo; mañana, tarde y noche; de primavera a invierno.





De este modo, en estos años, hemos tenido el placer de compartir y sentir a jóvenes de distintas nacionalidades, expresándose a través del arte en la calle; a abuelas y abuelos enseñando a chavales a hacer jabón o bancas de corcho; a colectivos mejorando sus técnicas de debate y comunicación; a universitarias/os planteando modelos de educación alternativa; niños y niñas acudiendo a un pleno municipal para exigir mejoras en su casco histórico; una corporación municipal estudiando formas de democracia directa; madres y padres trabajando en la educación emocional y la toma de decisiones participativa e igualitaria en su familia; profesores/as trabajando en la regulación noviolenta de conflictos; a abuelos/as y jóvenes conversando sobre la Guerra Civil...

En estos cuatro años pasaron éstas y muchas más cosas. Aquellos sueños se han amamantado de buena y "mala" leche y ya han comenzado a hablar soltando bellos discursos y alguna que otra palabra malsonante, pero entendiendo que sólo viviendo, practicando y equivocándose, teorizando, corrigiendo, evaluando, se puede apostar por transformar positivamente el entorno. Por ese motivo, el proyecto está algunas veces reñido con la utopía, pues es un "ahora" con horizontes, lo tangible con perfume de "imposibles", no se quiere divinizar, ni convertirse en perfecto, sino que se palpe, se sienta, se huela, se escuche como posible por todos y todas para que otras personas también puedan vestir sus sueños alternativos con ropa de calle (ya sean arquitectas/os, psicólogos/as, artistas, albañiles...); que les salgan patas para andar y volar...

Besos

Más información: www.nodo50.org/cala

Teléfonos: 637 883732, 619 848806



¿POR QUÉ NACIÓ ESTA IDEA?

Este relato, "La isla de los Polos de Limón", fue concebido en un primer momento, como una necesidad que se nos planteaba para poder explicar de una manera sencilla y didáctica a niños/as y no tan niños/as el funcionamiento de nuestro mundo y con un lenguaje accesible. En un principio, iba destinado, especialmente, a intentar explicar el concepto de Deuda Externa a los/as más pequeños/as, pues a través de la explicación teórica, exclusivamente, nos encontrábamos con algunas dificultades.

Nosotros/as vemos la necesidad de trabajar estos temas desde pequeños/as, adaptado a las circunstancias, evidentemente, pues así vamos educando a los/as niños/as de una forma crítica para entender el mundo en el que viven. No los/as concebimos como personas del futuro, sino como personas del presente.

Una vez iniciada la idea, ella misma fue adquiriendo vida propia, y nos dimos cuenta de que si queríamos hacer referencia a la Deuda Externa tendríamos que explicar muchos más conceptos que se iban entrelazando. Esto nos ponía en otro dilema: cómo combinar la explicación de todos estos elementos, necesarios para tener una visión global, con una historia que fuera fácil de leer.





Para ello se pensó en un relato con distintos niveles de lectura: desde el más superficial, el de la propia historia, hasta el más profundo, el trabajo de cada uno de los temas que se señalan y aparecen.

Hay pues que resaltar que la idea original era la de un material didáctico. Por lo tanto, recuperando y apoyando esta idea, se ha pensado que el cuento sea punto de partida para un trabajo en muchos campos, sin que ello reste que también, el mismo relato, pueda ser un punto de llegada.

No nos resistimos a contar que la idea de este cuento nació al calorcito de la Campaña de la Consulta Social de la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa de Cáceres y la necesidad de dar a conocer este fenómeno al mayor número de gente sin olvidarnos, por lo tanto, de los/as más pequeños/as.

Por una serie de circunstancias, finalmente el relato no pudo tener vida propia en aquellos momentos y dormitó como un bebé hasta que a base de caricias y arrumacos hemos decidido reanimarlo y ayudarlo para que ande, para que pueda servir de trabajo pedagógico dentro de una visión integral y crítica de la educación, pues los temas que aparecen en el relato, desafortunadamente, tienen más vigencia ahora que nunca.





*Para quienes con los cuentos viajan a islas lejanas
y sueñan cambiando el final del cuento.*

*Esperamos que lo disfrutéis.
Besos*

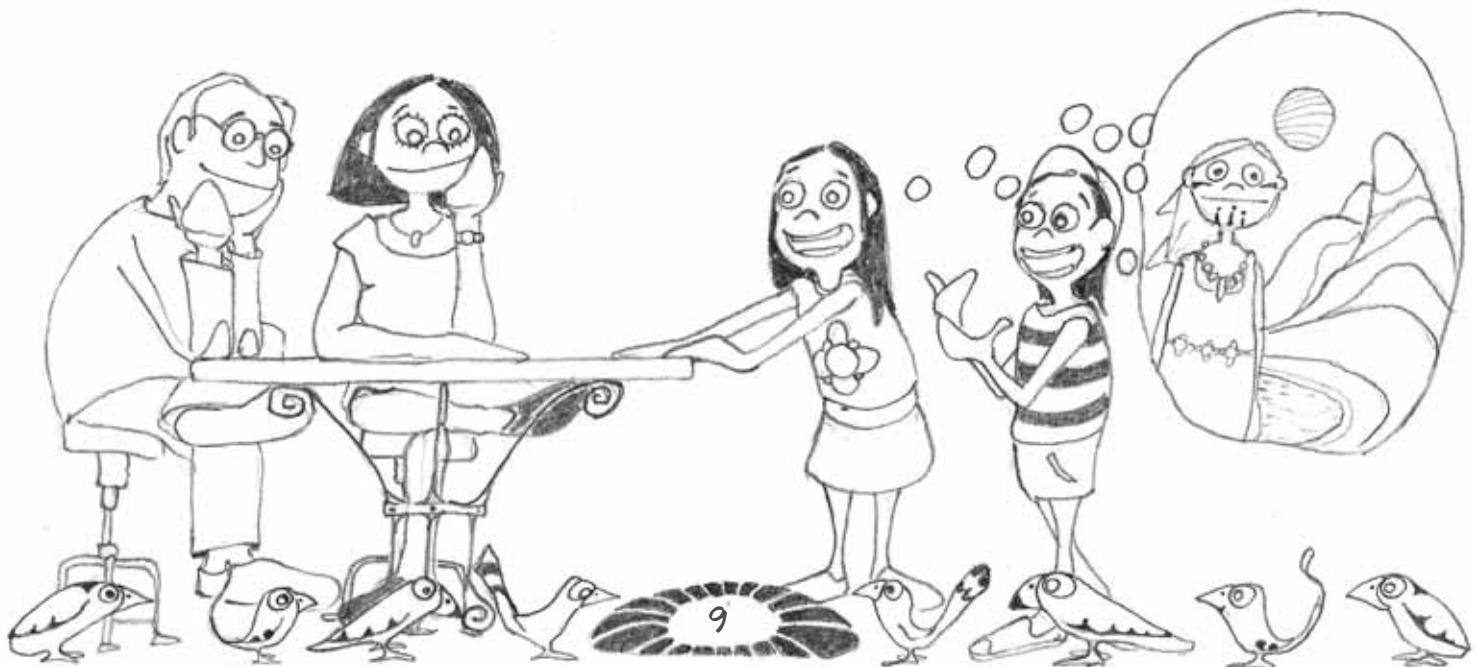


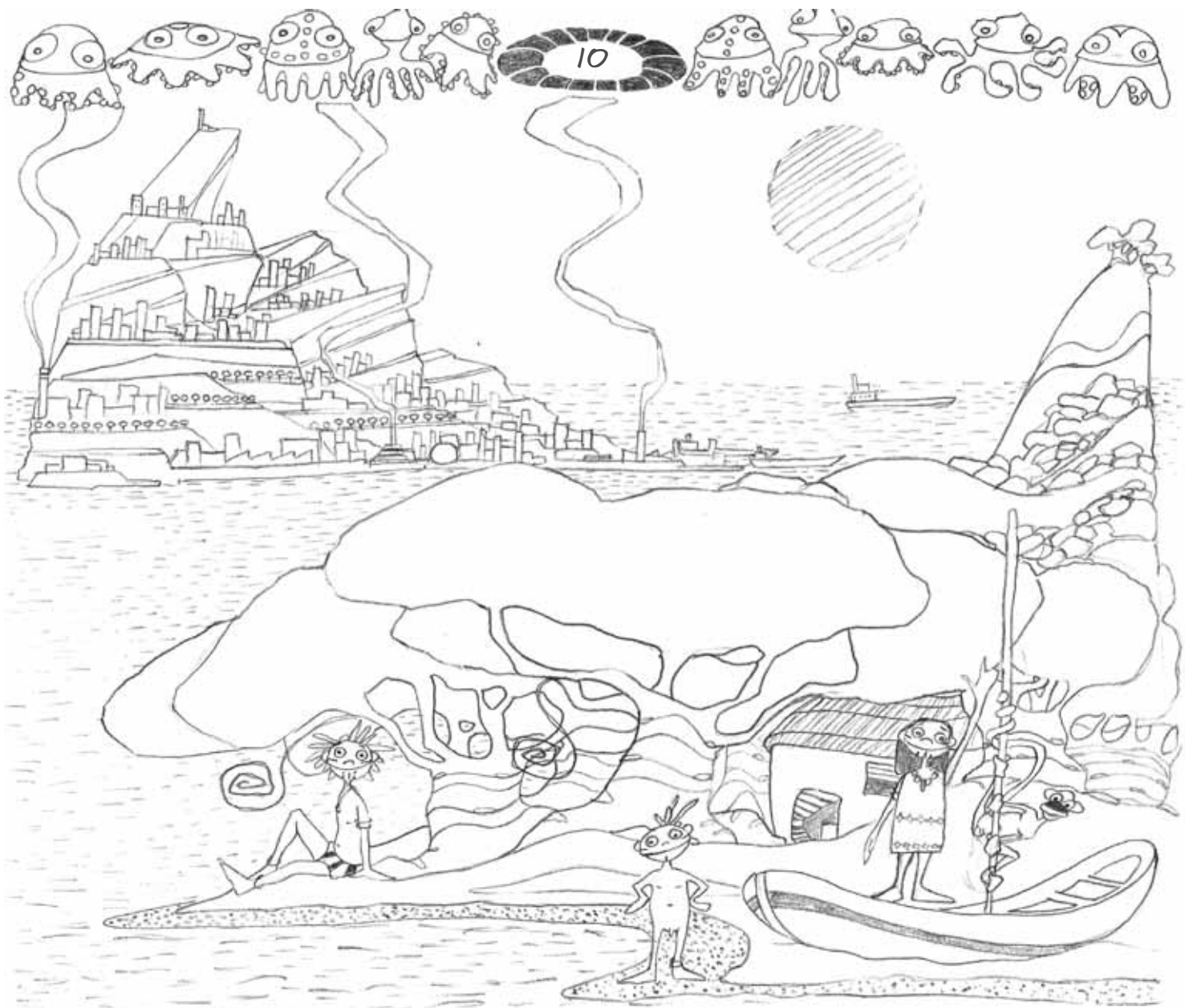
LA ISLA DE LOS POLOS DE LIMÓN

Hoy en clase para Zenón y Jara, que eran hermanos gemelos, había sido un día distinto. Una señora mayor, Úrsula, que había nacido en la isla de Surata, les fue a contar cómo había sido su infancia.

Se habían entusiasmado tanto con la historia, la habían escuchado con tanta atención, que se habían imaginado cómo hubieran sido sus vidas de pequeños en esa isla de donde venía Úrsula, a diferencia de la isla de Nordalia, donde vivían con su familia.

Al llegar a casa, no perdieron el tiempo y se dispusieron a contársela a su madre y a su padre. La historia, según recordaban, era, más o menos, así:





Hace tiempo en medio del Océano había dos islas cuyos destinos se cruzaron...

. Por una parte, estaba la isla de Nordalia, donde, desde hacía ya algún tiempo, se habían talado prácticamente todos los árboles que en ella habían existido. Por otra parte, muy cerca, se encontraba la bella isla de Surata donde el verde era el color que se veía por todos sitios, ya que la vegetación seguía siendo frondosa y espléndida y entre ella jugaban los niños y las niñas de la isla.





PRIMER VIAJE



Las relaciones entre una isla y otra apenas habían existido, pero en una ocasión un grupo de Nordalia decidió entrevistarse con algunas y algunos representantes de la isla de Surata. En esta reunión, les propusieron un negocio a sus vecinos: venderles Polos de Limón natural.

Esta idea, que había tenido bastante éxito en Nordalia por el calor que allí hacía, parecía que no lo iba a ser tanto para Surata, puesto que esta isla estaba llena de sombra y las temperaturas eran tan suaves que no necesitaban refrescarse con los Polos de Limón. Así pues, educadamente, les contestaron que su isla, en todo caso, necesitaba otro tipo de alimentos y que los Polos de Limón no les interesaban.

Con esta respuesta, la representación de Nordalia se fue algo molesta a su isla porque pensaban que habían perdido una gran oportunidad de hacer negocios.





SEGUNDO VIAJE

Según Úrsula les había contado, como no quedaron del todo satisfechos con la visita anterior, volvieron. Esta vez fue una comitiva de publicistas de Nordalia llevando miles de carteles donde una mujer en bikini anunciaba: "Polos de Limón: Sensación de Libertad".

En esta ocasión, en Surata no se negaron, pues no veían peligro alguno en permitir una campaña de publicidad.

Pasó algún tiempo y los anuncios cada vez se repetían más. Había carteles por todas partes y cualquier celebración que se hiciese (concierto de música, una carrera de sacos donde participaba Úrsula todos los años, la fiesta de la tierra donde se recogía lo que se había sembrado en el otoño...), absolutamente todo, estaba patrocinado por los

P
O
L
O
S
D
E





L, MÓN.

Algunas personas de Surata comenzaron a sentir curiosidad, después de tantos anuncios, y querían probarlos, pero claro, no había en las tiendas Polos de Limón y acabaron

Por pedir que se trajesen de Nordalia.





TERCER VIAJE

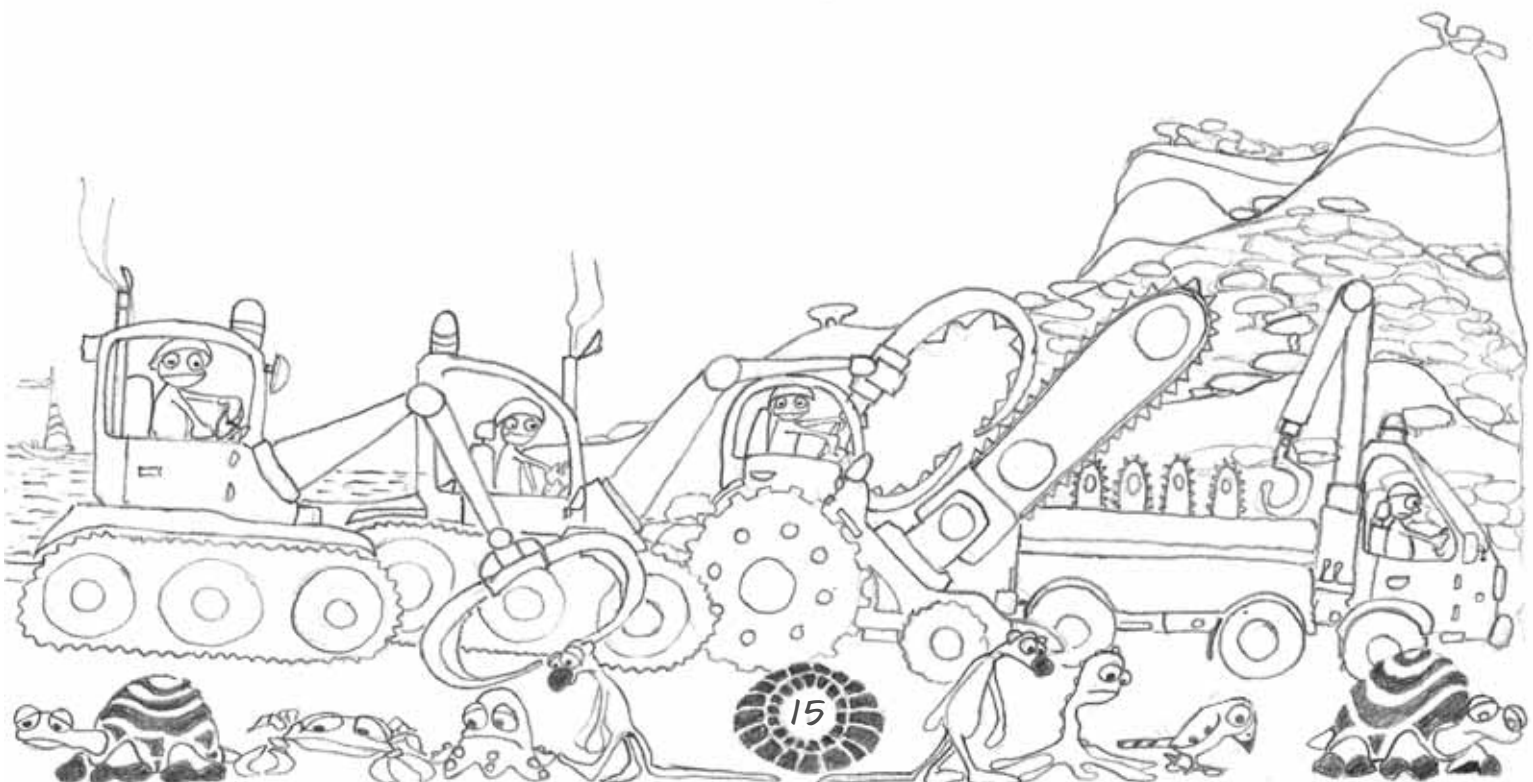
Enterados de lo que pasaba en Surata, una tercera expedición de Nordalia, esta vez de políticos y políticas, acudió allí. Esta gente les dijo que no podían negar que la gente quisiera Polos de Limón, así que harían un trato: darían dinero a los gobernantes de Surata, a cambio de poder traerlos para su venta. Para ello, pusieron una condición de intercambio: se tendrían que talar muchos baobabs que había en la isla, pues al ser árboles enormes, los troncos servirían para fabricar los palitos de los Polos tanto de Surata como de Nordalia. Allí apenas quedaban árboles.





El gobierno de Surata pensó en esta propuesta y sobre todo en la gran cantidad de dinero que se llevarían por la venta de Polos de Limón en su isla y terminaron aceptando. Decidieron que talarían baobabs de Surata para convertirlos en palitos de polos de limón en Nordalia y luego traerlos otra vez para venderlos.

La tala de árboles convirtió verdes zonas de bosque en lugares desiertos. Úrsula nos contaba cómo se apilaban los troncos de baobabs para transportarlo a Nordalia donde se fabricarían esos palitos de los Polos.





CUARTO VIAJE

Ante todo esto, ella y su familia, con otros muchos habitantes de Surata, se agruparon para protestar porque veían cómo estaban desapareciendo los baobabs.

Las quejas comenzaron a extenderse por toda la isla y a pesar de que su gobierno mandaba a la gente para casa con excusas, como que arrancar árboles proporcionaría un desarrollo y le vendría bien a la isla, este grupo de personas comenzó a **desobedecer** los mandatos de su gobierno. Así, empezaron a rodear a los árboles para que no los cortaran.

Úrsula recordaba cómo mujeres, niños, hombres y niñas cantaban, jugaban, acampaban y reían alrededor de los baobabs para impedir que las sierras mecánicas pudieran hacer su trabajo.





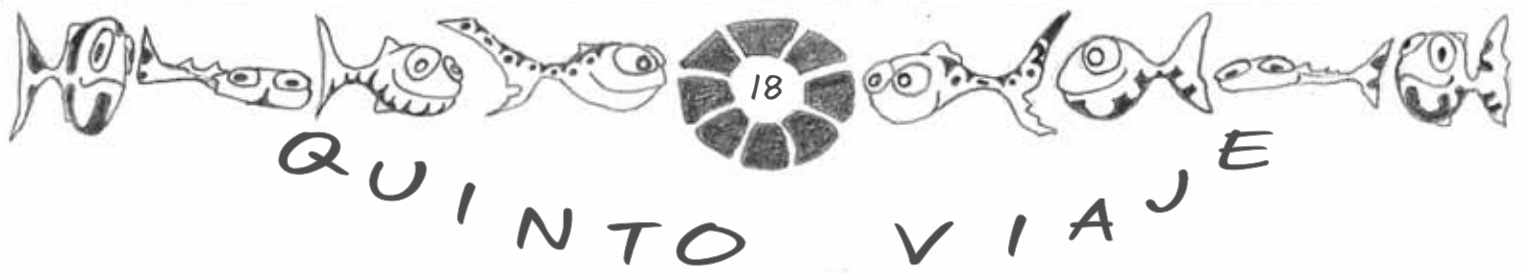
El gobierno estaba preocupado

por esto y fue ahora cuando llegó una cuarta expedición desde Nordalia.

En esta ocasión eran fuerzas militares que, llamadas por el gobierno de Surata, les ayudarían a quitar de en medio a esa gente que querían que en su isla siguieran dando sombra los baobabs.

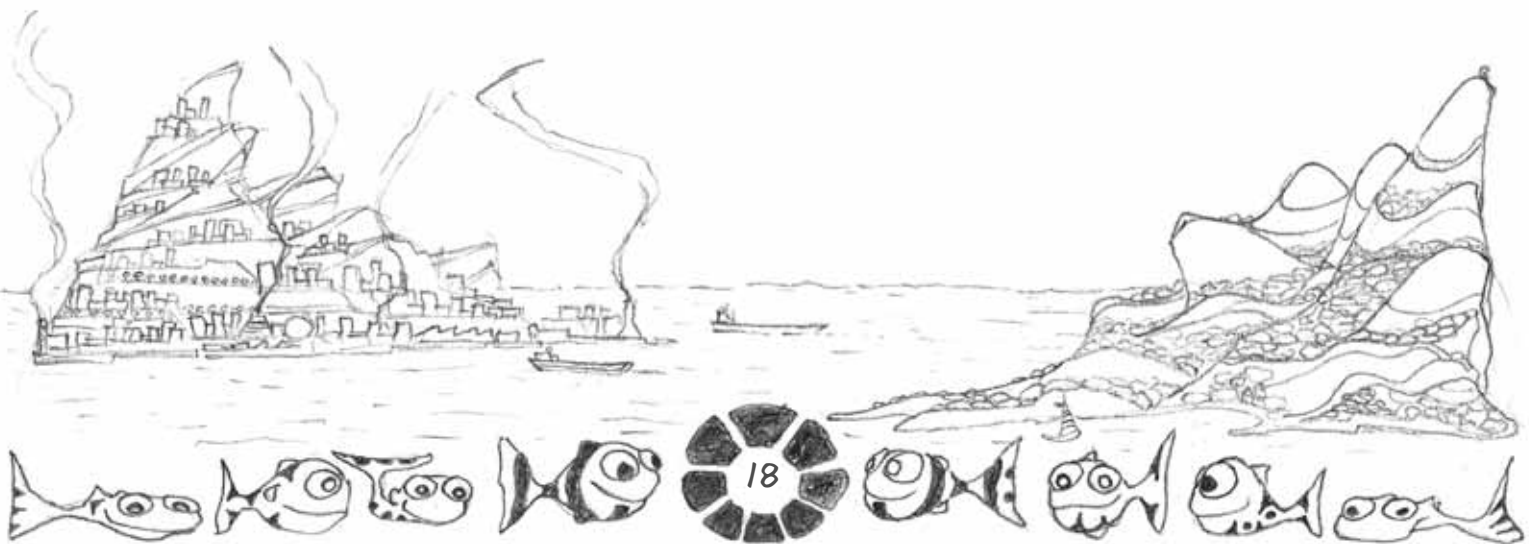
Por eso, como el gobierno de Surata nunca había necesitado ejército, tuvo que llamar al de Nordalia, que finalmente consiguió apartar de los árboles a esa gente que se había apiñado a su alrededor. Muchas de esas personas fueron encarceladas y acusadas de terroristas por ir contra el bien de la isla, aunque lo único que habían hecho era rodear los baobabs para que no los cortaran. Así Úrsula, un poco triste, nos contó cómo le separaron de su padre y su madre y la metieron en un internado durante un par de años, hasta que su familia





Pasado un tiempo, una quinta expedición llegó a Surata. Era una gente que se llamaba el "comité económico". Este grupo afirmaba que había hecho un estudio que aseguraba que para hacer más polos de limón no era suficiente con la cantidad de árboles que se habían talado hasta ahora y que se debían arrancar más. En conclusión: se tendrían que quitar tres de cada cuatro árboles de la isla. Esto tenía que pasar no sólo para conseguir madera para los palitos, sino para plantar también limoneros que dieran frutos para llevarlos a Nordalia y dar el sabor a Limón.

Esta decisión era muy importante porque, aunque por una parte la gente de Surata ya se había acostumbrado a tomar Polos de Limón, por otra, talar más árboles significaba, prácticamente, acabar con la sombra de la isla.

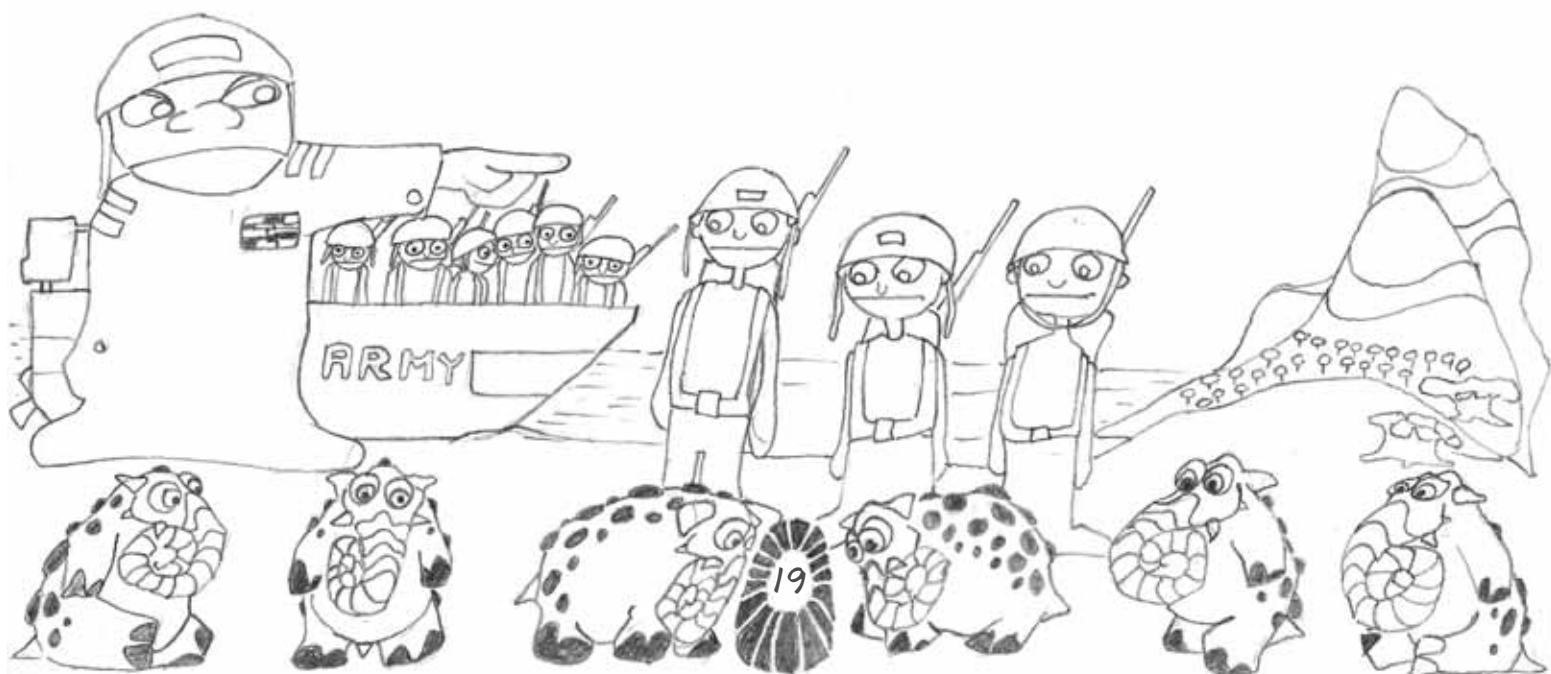


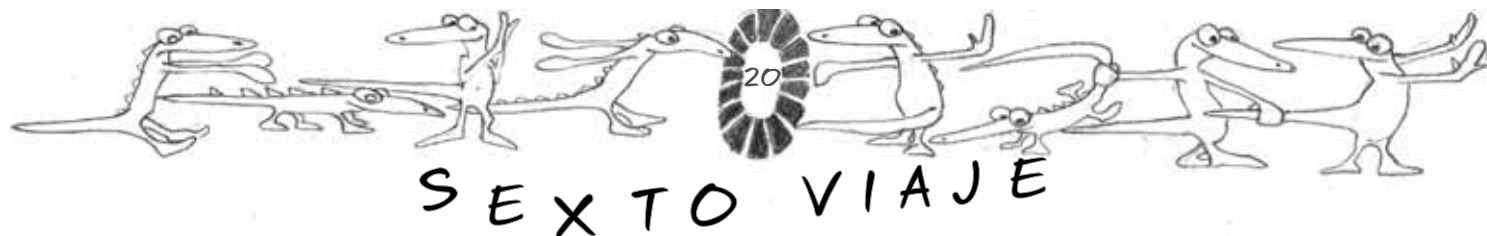


Así pues, ya que no todos y todas en el gobierno estaban conformes con esta idea, el presidente echó a aquellas personas que no aceptaban la tala.

Úrsula tenía en su memoria cómo se organizó un acto donde el presidente pronunció un discurso exclamando que se debía agradecer la ayuda recibida por parte del ejército de Nordalia para acabar con los manifestantes defensores de los árboles.

De paso, el presidente aceptó una nueva y succulenta cantidad de dinero para cambiar los baobabs, que ahora decía que eran "inútiles", por plantaciones de limoneros.





El resultado de la tala era lógico: la disminución de la sombra que daban los baobabs.

Al cabo de un tiempo en Surata, comenzaron a subir las temperaturas: así que por una parte cada vez más gente quería los Polos de Limón para combatir la sed, pero por otra la sequía avanzaba.

La familia de Úrsula sentía cómo cada vez hacía más calor y cómo sus tierras apenas daban frutos, ya que la poca agua que había, se destinaba a los limoneros de la isla, que estaban muy cuidados. La gente observaba como también los animales comenzaban a morirse por falta de agua. La situación de Surata empeoraba porque no estaban acostumbrados a tanto calor.

Pero lo peor llegó después: un huracán gigantesco, aprovechando que no existía la oposición de los baobabs que impedían que el viento pasara a gran velocidad, arrasó la isla.

Lo que en tiempos anteriores podría haber sido una simple tormenta, ahora se había convertido en un huracán capaz de destruir edificios y sembrados.



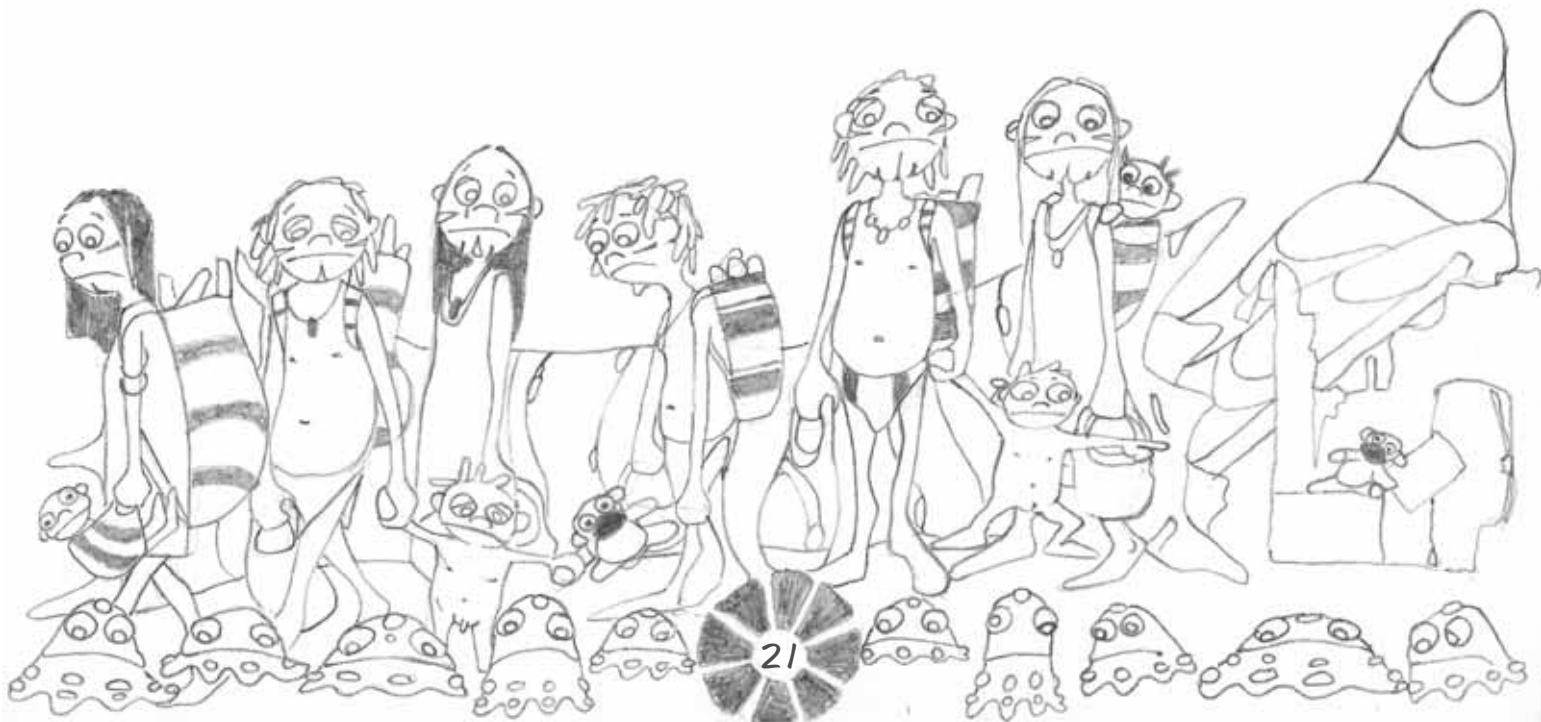


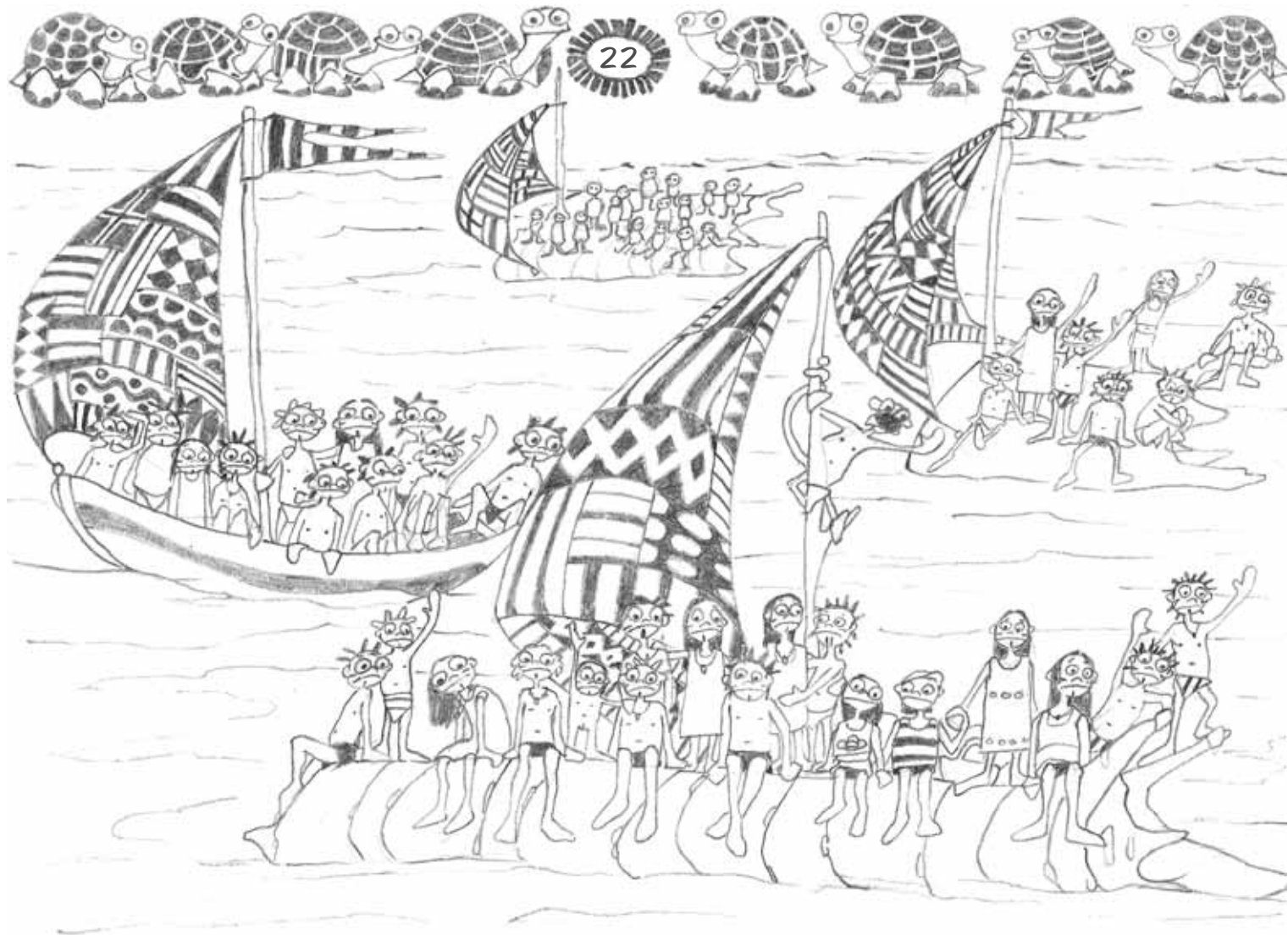
Llegó entonces una sexta comitiva de Nordalia. En esta ocasión, según decían, era un comité de ayuda humanitaria, es decir, le prestarían dinero a Surata si se comprometía a comprarles más Polos de Limón. Así la gente, según Nordalia, podría al menos refrescarse y olvidarse por un momento de sus problemas. Por otra parte, le dijeron que más adelante les debían devolver todo lo prestado y un poco más, porque tampoco Nordalia podía ir regalando, así como así, su dinero. El gobierno de Surata parecía no tener muchas opciones, así que aceptó.

Úrsula nos comentó en clase que la situación en Surata, en ese momento, era catastrófica.

El dinero debían utilizarlo para reconstruir casas, hospitales, escuelas y veían cómo no sólo no podían devolver el préstamo, sino que tenían que pedir más dinero. Aparte, en Nordalia, les exigían que les devolviesen más cantidad de lo prestado, porque Surata se retrasaba en pagar. Y así, poco a poco, fueron contrayendo una deuda cada vez más grande.

Al final resultó que lo que tenían que devolver era cuatro veces más de lo prestado, algo imposible debido a que la situación era cada vez peor.





Ante esto, alguna gente desesperada construyó barcas para dirigirse a Nordalia, muy apenados por dejar su tierra. Así recordaba también Ursula cómo un día abandonaron su casa, ya medio ruinosa por culpa del huracán y con las pocas cosas que les quedaban se montaron en una pequeña barcaza.

Alguna gente fue detenida porque para construir barcas de madera tuvieron que usar los troncos que estaban destinados a fabricar los palitos de los Polos de Limón y se consideró que habían robado. A pesar de esto, familias enteras pudieron escapar y llegar en barcas a Nordalia.

Pero una vez allí aquellos y aquellas que habían ido a su isla siempre que habían querido no les dejaron entrar, acusándoles de inmigrantes ilegales. Así pues, se cerraron las fronteras de Nordalia y las familias de Surata tuvieron que regresar forzados a su desolada isla, que en otro tiempo estuvo llena de baobabs.





SÉPTIMO VIAJE

El padre y la madre de Jara y Zenón, se habían quedado muy callados e interesados escuchando la historia. Estaban sentados esperando algún final y les preguntaron:

- ¿Y qué pasó?

Jara, se encogió de hombros:

- Úrsula nos preguntó que si nos gustaba ese final.
- Y le dijimos que no, añadió Zenón.
- ¿Entonces? preguntó el padre.
- Tenemos que proponer para mañana un final diferente, contestaron Jara y Zenón a la vez.





ÚLTIMO VIAJE



